Desde que el músico supera el mundo sensible, todo cambia. Las disposiciones naturales no bastan ya si quiere alcanzar gracias a ellas la verdad: «...Debe aprender que las cosas que lo transportan de alegría son seres inteligibles».

Hay aquí un pasaje muy claro de lo que es innato a una toma de conciencia verdadera que puede no tener lugar. Puesto que necesita un estudio, o al menos una iniciación, escapa al determinismo que caracteriza las primeras reacciones del músico. Lo que es innato para él, es la posibilidad de encontrar acceso hacia lo inteligible por medio de los sonidos, pero surge del texto de De la Dialéctica *que puede quedar muy bien al nivel de la seducción de lo sensible sin hacer el esfuerzo que supone el acceso a lo inteligible. La separación de lo inteligible y de lo sensible que, en este estadio, debe ser operada por el músico, supone sin embargo mucho más una enseñanza que una investigación enteramente personal. El músico debe ser dirigido* (aktéon), *debe ser instruído* (didaktéon), *debe recibir los argumentos filosóficos* (lógous tous philosophías entheteón) *necesarios para que descubra, en fin, en sí mismo, lo que ignoraba poseer ya, y que agrega fe a estas verdades. Las formas en* theos *que emplea aquí Plotino acusan aún una cierta pasividad del músico. Sin embargo, no es del mismo orden, no es ya cuestión de cualidades nativas, que determinan un compertamiento, sino solamente de la docilidad requerida para la iniciación. Este carácter particular es debido justamente a la naturaleza de lo que hay que descubrir. No es cuestión de un mundo exterior que sería necesario recorrer, sino simplemente de encontrar en sí mismo lo que está allí desde siempre, de obtener que el alma, replegándose sobre sí misma, descubra la mejor parte de ella misma, la que permanece en relación con el Alma divina.*

EUGÉNIE DE KEYSER.

La signification de l'art dans les Ennéades de Plotin.

Université de Louvain, 1955.

Traducción de Balbanera Raquel Enríquez.

1590

1958
ENERO

REVISTA DE EDUCACIÓN

LA PLATA

Enero de 1958 — *Año III, Nº 1 (Nueva Serie)*

REVISTA DE EDUCACIÓN

EMILIO CARILLA	Ideas estéticas de Echeverría
BERNHARD H. DAWSON	Nuestro cielo de verano
FIDELINO DE FIGUEIREDO	Criteriología literaria
ALBERTO H. LAMMIRATO	El papel de la energía nuclear
VALENTÍN DE PEDRO	Quevedo y la libertad americana
MILCÍADES A. VIGNATI	Descubrimiento del lago Argentino
DANIEL ZATTERA	Sobre pintura abstracta y no figurativa
ÉMILE BRÉHIER	El tema del hombre

ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

DAVID LAGMANOVICH, *La poesía actual en Tucumán.* PIERRE ROUSSEAU, *Roemer somete la luz a la medida.* F. GARCÍA GIMÉNEZ, *La «Commedia dell' Arte».* S. SAUNERON, *Voces proféticas.* J. O. PRENZ, *La aventura del lenguaje.*

ACTUALIDAD PEDAGÓGICA

R. MONDOLFO, *Preparación profesional e investigación científica.* JOSÉ REZZANO, *La obra educadora de Víctor Mercante.* HENRY HARAP, *La escuela primaria de hoy.* W. S. GRAY, *Métodos de enseñanza de la lectura.* ELENA Y PLÁCIDO A. HORAS, *Intereses sociales del adolescente.*

LECTURAS

JOSÉ MÁRMOL, *Estampa romántica.* RAMÓN LISTA, *La fauna de Misiones.* CH. DE FOUCAULD, *Estancia en el Sahara.* V. BLASCO IBÁÑEZ, *Verano.* CERVANTES, *Cabeza encantada.*

LENGUAJE Y ESTILO

JUAN B. SELVA, *Arcaísmos que reviven.* ARTURO MARASSO, Aguafuerte, *de Rubén Darío.* S. C. LARÍA, *Cómo hablaba Colón.* H. C. BLOTTO, *Los verbos saber y soler.*

LIBROS Y REVISTAS

J. E. SABOR, *Manual de fuentes de información.* P. T. FALKNER, *Descri[illegible] de la Patagonia.* P. CHAUCHARD, *Los mensajes de nuestros sentidos.* K. BROCKMÖLLER, *El cristianismo en la aurora de la edad atómica.* ROGER GAL, *Historia de la educación.* REVISTAS: *Protección a las aves silvestres; Pintura moderna; La enseñanza de las matemáticas.*

IDEAS CONTEMPORÁNEAS

B. VENDRYES, *La probabilidad.* A. VANDEL, *La paleontología y la noción de duración.* DALILA DE PLATERO, *El hombre estético de Kierkegaard,* G. GUSDORF, *La no violencia.* A. DUCROCQ, *La gran conquista.*

CRÓNICA

P. ELUARD, *Críticos de arte.* FÉLIX COLUCCIO, *Dios, el diablo y Judas en el folklore americano.* C. VILLAFUERTE, *El paisaje y las aves.*

LA PLATA — MINISTERIO DE EDUCACIÓN — REVISTA MENSUAL

El descubrimiento del lago Argentino

LA EXPEDICIÓN PIEDRA BUENA - GARDINER. OCTUBRE 1867

A manera de cartel de desafío [1] el señor Enrique Gouttes, en consideración a que en 1881 se estaba sosteniendo que el señor Francisco P. Moreno había descubierto el lago en el cual tiene origen el río Santa Cruz, dió a la publicidad el «diario» que atribuye a J. H. Gardiner [2] y, a éste, desde entonces, sin discrepancia, se le viene señalando como autor de esas páginas. Muchos años después, la Biblioteca Nacional imprime, entre la importante colección de documentos que posee relativos a las islas Malvinas y Patagonia, un texto bajo la firma de don Luis Piedra Buena, que la más superficial y rápida de las compulsas muestra ser el mismo que sesenta años antes fuera impreso como propio de Gardiner [3].

1. No se considerará fuera de lugar esa introducción que tiene todo el carácter de un golpe de maza de guerrero medioeval. Dice así: "El interesante "Diario" de viaje que a continuación publicamos, viene a demostrar de un modo inesperado, pues se ignoraba el hecho por la generalidad, que Mr. Gardiner fué el primer hombre civilizado que tuvo la gloria de esplorar en toda su estensión el hermoso lago, que nueve años después bautizara el señor D. Francisco P. Moreno con el nombre de "lago Argentino". El lector de este trabajo verá también que ya en 1867 era conocido el "Volcan Cholten". El documento que ofrecemos al público existe en los archivos del Gobierno Nacional, de donde ha sido copiado por el general Gerónimo Espejo y hemos creído conveniente anotarlo para mayor inteligencia del lector". (cf.: *Descubrimientos*, 29).

2. Braun Menéndez informa que H. C. Gardiner era un "marino inglés" (cf.: Braun Menéndez, *Pequeña historia patagónica*, 265 nota 17).

3. Mi apreciada colega Sra. Ana Palese de Torres en una publicación reciente establece que de la narración de esta expedición existen tres versiones: *a)* la dada a conocer por el Instituto Geográfico Argentino por Gouttes; *b)* la versión de la Revista de la Biblioteca Nacional; *c)* la copia m. s. existente en la Biblioteca Nacional (Nº 007435 de inventario). No hace crítica interna del documento en cuanto se refiere a la paternidad del mismo (cf.: Palese de Torres, *Las exploraciones*, 122). Es de lamentar que una búsqueda reciente en el Archivo General de la Nación, no haya podido ubicar el original del "diario" y del mapa que le acompañaba (según comunicación del 25 septiembre de 1956).

Hay que considerar que no es solo Gouttes quien indica el hecho de existir ambas piezas; Moyano no es menos explícito: "Esta botella (la dejada por Fitz Roy) fué después encontrada por la penúltima expedición que a su propia costa mandó el señor Piedra Buena en octubre de 1867, y sobre la cual pasó al Superior Gobierno una memoria acompañada de un plano hecho estimando las distancias por las horas de marcha de los caballos, y los rumbos por una pequeña brújula de bolsillo" (cf.: Moyano, *Viajes*, 15). Como no puedo sospechar que esa documentación se haya extraviado, me ocurre pensar que, dada la índole del informe, de trascendente valor para la época en que se estaba de lleno en el litigio de potestad patagónica con Chile, pueda estar depositado en el archivo del Ministerio de Relaciones exteriores. Hago votos para que algún estudioso se preocupe del asunto.

Tomadas a bulto las cosas, como por otra parte se ha venido haciendo, parecería que se trata de uno de esos enigmas bibliográficos que tienen sus cultores propios con la formación de escuelas que por una u otra razón, y a veces sin ninguna, adhieren a la tesis más apropiada a su paladar.

Pero aquí la situación es muy otra y sólo corresponde al lector avisado tener el suficiente discernimiento para establecer gramaticalmente los distintos autores del escrito que, hasta ahora, se ha presentado como producido por uno solo cuando, en realidad, son dos.

Por de pronto, corresponde señalar tres distintas modalidades en el texto: 1) los tres primeros párrafos en forma de «diario»; 2) los tres siguientes con típico carácter de «informe» y 3) el resto del texto, que inicia: «A mediados del mes de octubre de 1867...», el cual constituye la narración del viaje explorador remontando la corriente del río Santa Cruz. El contenido de 1) y 2) no interfiere, como se comprende, con 3). Las fechas trastocadas implican, igualmente, el origen distinto de 1)-2) con 3).

Si las primeras anotaciones (enero 11 y 13 de 1867) son las propias de un hombre de mar que mantiene en tierra el formulismo de un memorándum, de inmediato, el carácter de los asientos es muy otro. Retrotrae la fecha al 30 de diciembre de 1866 y, súbitamente, salta al 15 de marzo de 1868, en que las frases finales del apuntamiento de esa fecha, a pesar de su incorrección léxica, tienen todo el caracter de un pedido urgente de instrucciones.

Debo reconocer que la ambigüedad es grande, pero sin mucho alambicar, Piedra Buena manifiesta crudamente: «a más que los indios ya no me respetan, porque dicen que yo los engaño» exige con no menos aspereza a su áulico corresponsal: «Así es que es preciso que diga lo que hay». Hasta ahí el escrito es de Piedra Buena; él es quien informa (enero 13, 1867) a los tripulantes de una fragata, enmascarada con la grafía «Greizhuan», el lugar donde varar; él quien sigue a Malvinas en uno de sus acostumbrados viajes comerciales; él quien atiende como agente del Gobierno a Casimiro y su secretario Mendoza (30 diciembre, 1866) y, por último, quien tiene que apechugar (15 mayo, 1868) las airadas protestas indígenas.

Lo que sigue es de otra pluma; tampoco acá se trata de un escritor, pero quien redactó las páginas de la excursión por la margen del Santa Cruz tiene otro lenguaje y otra fluidez; además, desde allí, el capitán Luis Piedra Buena es mencionado en tercera persona: «...habiendo sido propuesta dicha espedición por el capitán Luis Piedrabuena, dando todos los útiles, caballos y provisiones necesarias» (cf.: *Diario*, 166; [4] más adelante apunta: «también algunos cuarzos con alguna porción de mineral, de la cual el Capitán Luis Piedrabuena tiene la muestra» (cf.: *Diario*, 167); y una vez más, agrega: «El rumbo se verá mejor en

4. Me refiero siempre a la edición de la Biblioteca Nacional a la cual considero más al alcance de los estudiosos que la del rarísimo tomo I del Instituto Geográfico Argentino.

el mapa hecho por el capitán Luis Piedrabuena» (conforme: *Diario*, 169).

Fuera de los motivos «oficiales» que Piedra Buena podía haber tenido para costear la expedición exploradora, no debe descartarse en forma alguna la posibilidad de un interés personal, puesto que Musters, que vivió en la isla Pavón al año siguiente de aquélla, da como motivo de su realización la presencia en la factoría de «un americano conocedor de las minas de California, que se proponía explorar los recursos minerales del valle» [5]. Ostensiblemente, el viaje tenía una finalidad comercial y Piedra Buena estaba dentro de la órbita de sus actividades al hacerse socio capitalista del mismo: aumentaba su celo patriótico el aliciente de su propio interés.

Antes de cualquier otro género de especulaciones, corresponde establecer si Luis Piedra Buena formaba o no parte de la expedición exploradora propuesta por él y a la cual, para su mejor realización, proveía los útiles, caballos y provisiones necesarias. El comienzo del «diario» es explícitamente negativo: «consistiendo la expedición de las personas siguientes: Mr. J. M. Dugall, Mr. Peterson, J. Hansen [6], J. H. Gardiner» (cf.: *Diario*, 166).

En el texto del «diario» hay, sin embargo, dos frases que introducen cierta duda a la categórica enumeración del rol expedicionario y que deben estudiarse en procura de un alibi, si es que existe. La primera corresponde al segundo día de la marcha: «también algunos cuarzos con alguna porción de mineral, de la cual el capitán Luis Piedrabuena tiene la muestra». La segunda mención es en el 6º día: «El rumbo se verá mejor en el mapa hecho por el capitán Luis Piedrabuena». Ni una ni otra implican peren-

5. Musters, *Vida*, 170.

6. No es ésta la primera vez que señalo que Musters demuestra ser un poco duro de oído para idiomas extranjeros. En el caso que me ocupa llama "Holstein" al participante de la exploración, todavía empleado en la factoría de Pavón ¿será el "Hansen" enumerado por Gardiner?

toriamente la presencia del organizador pero, si alguien quisiera cuestionar al respecto, ya que los cuarzos «obran» (en tiempo presente) en poder de Piedra Buena o que éste dibujó un mapa, es necesario señalar que el «diario» de Gardiner conocido no es el original cuotidiano sino la redacción hecha con posterioridad al regreso. Aunque se ha mantenido la estructura propia de tal clase de documentos, la lectura más superficial descubre la superchería. Basta, para denunciarla, la iniciación de la crónica de la primera jornada: «El primer día caminamos como 15 millas». No es el relato de «hoy» sino del primer día, cosa que, repito, implica escribir muchos días, o semanas después de haberlo realizado. Concomitantemente, otros lugares del texto acusan igual circunstancia: «aquí estuvimos unos días», «a la mañana siguiente subimos al cerro...» Creo que la prueba está hecha y sería redundante continuar acumulando textos.

Además, la ausencia de Piedra Buena en la expedición queda evidente en el momento que el jefe, Mc Dougall decide volver a Santa Cruz. Gardiner, por propia iniciativa [7] al parecer, se hace cargo de la comisión exploradora sin que mediara consulta con Piedra Buena, inevitable si estuviese presente como que, a fin de cuentas, actuaba en condiciones de patrón.

Ahora bien; descartada la presencia de Piedra Buena en el viaje de exploración, a mi parecer, todo ese conjunto amorfo se reduce a lo siguiente: Piedra Buena ha recibido instrucciones para que informe respecto al movimiento marítimo en Santa Cruz, para que mantenga en condición de amigos a los indígenas y para que realice exploraciones

7. El "diario" es bien explícito al respecto: "...mientras tanto Mr. Mc Dugall se estaba aprontando para volver a Santa Cruz... nosotros le preguntamos el motivo, pero no quiso decir nada sino que montó a caballo y se fué... así es que pensé que se había acabado todo y resolví tomar la espedición bajo mi responsabilidad... y hacer todo lo que estubiese en nuestro poder" (cf.: *Diario*, 168).

hidrográficas. Piedra Buena informa. No es hombre de pluma. Los párrafos de enero 11 y 13 cumplen con su primer deber; los del 30 de diciembre de 1866 y 15 de mayo de 1868 con el segundo y, a continuación, cumple, igualmente, con el tercero y al final, como corresponde, su firma, aval de la veracidad de cuanto se manifiesta, sin que ello, en ningún momento signifique desear suplantarse al jefe expedicionario. Repito, no es hombre de pluma y la circunstancia que Gardiner figura y habla en primera persona le parece bastante y no hace más aclaraciones.

Lo entiendo así, haciendo plena justicia al descubridor Gardiner, como, a su vez, debe reconocerse a Piedra Buena en su figura de promotor y nervio de la misión descubridora. El mérito del uno no desmerece el del otro ya que se conjugan en la realización de un descubrimiento feliz.

MILCÍADES ALEJO VIGNATI.

BIBLIOGRAFÍA

BRAUN MENÉNDEZ, ARMANDO, *Pequeña historia patagónica*, Buenos Aires, 1936.

Descubrimientos geográficos en Patagonia, en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, I, 29 - 35; Buenos Aires, 1881.

Diario de la expedición de Luis Piedrabuena al río Santa Cruz. Enero 11 de 1867, en *Revista de la Biblioteca Nacional*, III, 165-176; Buenos Aires, 1939.

MOYANO, CARLOS M., *Viajes de exploración a la Patagonia (1877 - 1890)*; Buenos Aires, 1931.

MUSTERS, G. CH., *Vida entre los Patagones*, en *Biblioteca Centenaria*. Universidad Nacional de La Plata, I, 129 - 392; Buenos Aires, 1911.

PALESE DE TORRES, ANA, *Las exploraciones de Moyano en la cuenca del Santa Cruz*, en *Revista Geográfica Americana*, XXXVIII, 119-128; Buenos Aires, 1954.